

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTILLO DE CURIEL (PEÑAFERRUZ, GIJÓN). CAMPAÑAS 1999-2002

José Avelino Gutiérrez González

INTRODUCCIÓN¹

En el anterior número de esta serie (Gutiérrez González, 1999) adelantábamos un avance de las campañas anteriores (1997-1998), cuyos resultados y conclusiones eran necesariamente provisionales e incompletos. Después de la campaña de 1999 y los trabajos de laboratorio (1999-2002) podemos ofrecer una visión más completa e integral de los trabajos realizados.

Como exponíamos en el avance mencionado, los objetivos del proyecto no se limitaban a la excavación de un yacimiento arqueológico, sino al estudio general sobre el poblamiento, la ocupación y explotación del espacio seleccionado (suroeste del concejo de Gijón, en torno a la Vía de la Plata) a través de una perspectiva dinámica entre la Antigüedad y el Altomedievo.

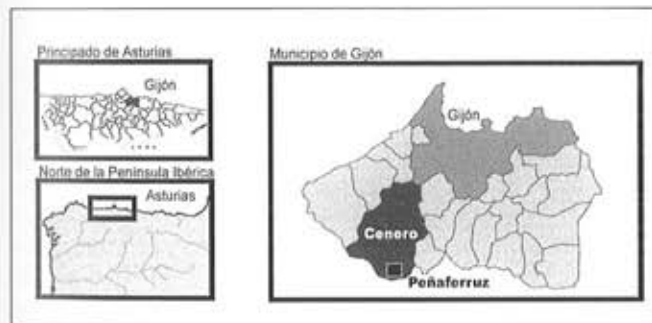


Figura 1.-Mapa de situación.

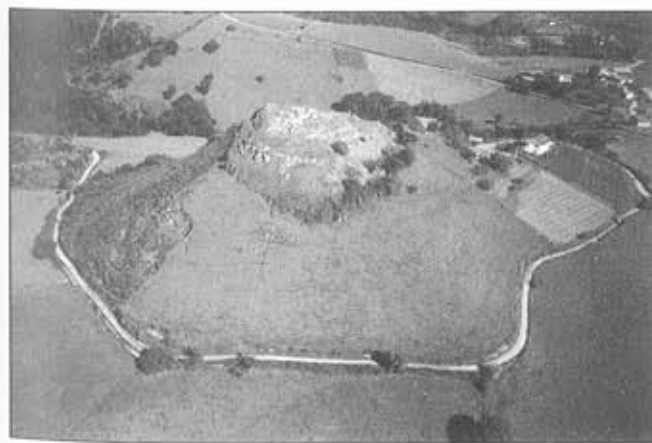


Lámina 1.-Peñaferruz (Gijón), "La Pica". Vista aérea oblicua de la fortificación y su entorno.

Con este propósito se llevaron a cabo entre 1997 y 1999 prospecciones arqueológicas en las parroquias de Cenero, Porcayo y Ruedes, especialmente en torno al llamado "Camino Antiguo de Gijón", completadas con investigación de archivo, toponimia, fotografía aérea y cartografía antigua, así como excavaciones en uno de los yacimientos altomedievales más significativos de la zona, identificado con el *castiello de Coriel* o *Curiel*, de las que ofrecemos aquí un sucinto avance².

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTILLO DE CURIEL

En el contexto medieval de ese área destaca la fortificación de El Picu Alba, también conocido como El Castiello, La Peña'l Castiellu, La Pica o La Pica Sergio de Peñaferruz (parroquia de Cenero, Gijón), tanto por su emplazamiento y morfología como por el conocimiento histórico previo a las intervenciones.

Se emplaza en un cerro de forma troncocónica³ ampliamente destacado sobre la margen derecha del valle formado por el arroyo de Peñaferruz. Su característica silueta dominante se hace visible desde todos los alrededores en un radio medio de 2 km. La cima presenta una planta de tendencia ovalada, ceñida por una muralla de mampuestos de piedra caliza, de la que se intuía en superficie -antes de iniciar las excavaciones- su trazado general y alguna hilada del paramento.

La finalidad de las actuaciones proyectadas consistía en conocer el aparato defensivo y el sistema constructivo de sus estructuras, así como en establecer estratigráficamente la secuencia cultural y cronológica de la ocupación. La documentación medieval que permite identificarlo con el castiello de Curiel (González, 1976) entre los siglos XII y XIII, nos llevaba a considerar este lugar como un importante centro político-militar de gran importancia para la política regia, que destinaba aquí tenentes, y para la articulación de todo el territorio suroccidental de Gijón.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS Y RESULTADOS

Los trabajos llevados a cabo en las campañas 1997 y 1998 habían consistido básicamente en documentación diplomático-archivística, microtoponímica, cartográfica y fotográfica; análisis territorial del entorno (recursos naturales, especialmente energéticos y metálicos, hidráulicos, agropecuarios) susceptibles de explotación; prospección intensiva y pormenorizada del asentamiento y su entorno; prospecciones geofísicas de la cima del cerro y sus laderas circundantes;

limpieza y desbroce del entorno inmediato del recinto amurallado; topografía general del asentamiento y su entorno; excavación parcial de los sectores 1 y 2, situados en los extremos septentrional y meridional –respectivamente– de la fortificación.

En 1999 se completaron los trabajos de excavación y se realizaron estudios geomorfológico y geoarqueológico del asentamiento y su entorno (Noel Canto Toimil, dpto. Geología Universidad de Oviedo), así como de vegetación (Lucía Menéndez) y un trabajo etnohistórico de campo y archivo (Cristina Cantero Fernández), a fin de completar la secuencia de ocupación del monte de Curiel hasta la actualidad, para comprender adecuadamente la organización del poblamiento y las estructuras socioeconómicas del lugar.

Entre 1999 y 2002 se llevaron a cabo los análisis y trabajos de laboratorio necesarios para procesar toda la información recogida en los trabajos de campo: dataciones radiocarbónicas (Beta Inc., Miami), análisis macrofaunísticos (Pilar Bravo Póvez *et alii*, ArqueoLine S.L.), ictiofaunísticos y malacológicos (M. M. Gutiérrez González, Universidad de León), palinológicos (F. Burjachs, ArqueoLine, S.L.), antracológicos (Ethel Allué, ArqueoLine S.L.), mineralógicos de sedimentos y muestras cerámicas (Noel Canto Toimil), químicos de muestras cerámicas y metalúrgicas (Fernando Castro, TecMinho, Guimarães), restauración de materiales (Carlos Álvaro Chirveches). Igualmente se delinearon y realizaron infografías de estructuras y secuencias estratigráficas, materiales arqueológicos y mapas temáticos del territorio en tiempos medievales. En el tratamiento, estudio (tipológico-estadístico) y dibujo de materiales arqueológicos (cerámicas, metales, óseos, líticos, azabache...) colaboraron

estudiantes y licenciados en Historia de la Universidad de Oviedo. De estos resultados se ofrece aquí una síntesis más breve y –necesariamente– incompleta.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA: FASES DE CONSTRUCCIÓN Y OCUPACIÓN

La campaña de excavación desarrollada en 1999 permitió resolver los principales interrogantes que se nos habían planteado en la intervención. Así, se han podido identificar las fases de construcción y ocupación, así como las transformaciones y abandono definitivo¹.

De forma abreviada, la secuencia de construcción, ocupación y uso del asentamiento puede expresarse en varias fases:

Fase 1

La primera intervención antrópica consistió en el acondicionamiento de la cima del cerro desbastando y tallando las irregularidades de la roca caliza; para ello se aprovechó el diaclasado natural que permitía una fácil extracción y obtener superficies angulares regulares. Mediante estas extracciones se obtenía además la materia prima básica para la construcción de las estructuras. Los huecos e irregularidades del terreno rocoso fueron rellenados con la propia grava y arcilla extraída. La meseta quedó así regularizada con el resalte rocoso de la cima sirviendo de protección y resguardo.

Sobre esa superficie se preparó la cimentación de la primera muralla, con una capa de arcilla local, producto de la disolución de las calizas, de color pardo-amarillento. Sobre ella se levantó el primer recinto amurallado, con dos paramentos de grandes bloques calizos apenas desbastados entre los que se dispuso un relleno de arcilla y cantos más menudos con altas cualidades mecánicas. La muralla, de 2,5 m de anchura, se ciñe a los bordes de la cima del pico, creando un recinto de planta ovalada, más alto por el norte y este, donde se eleva sobre el peñón de la cumbre. No cabe duda de la construcción inicial de la muralla, a la cual se adosan los sucesivos suelos y depósitos de ocupación.

La estructura más destacada de esta primera obra se localiza en el extremo meridional; es una construcción cuadrangular realizada con sillares de arenisca bien tallados mediante piqueteado y trabados con argamasa; las medidas medias de estos sillares son 40 x 30 x 20 cm. Conserva dos hiladas (unos 70 cm de altura). Se asienta sobre la roca caliza y una capa de arcilla parda muy plástica que sirvió de cimentación y nivelación de la superficie de tránsito (*vid.* Gutiérrez González, 1999: 188 y lám 1.2). Ha podido identificarse



Figura 2.—Topografía del cerro en el que se emplaza la fortificación, sectores de excavación y estructuras del aparato defensivo.

como un extremo terminal del lienzo de la muralla, lo que permite interpretarla como una torre o cubo de flanqueo de una entrada orientada hacia la ladera más suave y donde debió encontrarse el primitivo acceso.

Entre las piezas que forman esta estructura destaca la que fue utilizada para hacer la esquina: un fragmento de cabeza de un sarcófago con un hueco ovalado en su interior que fue relleno con arcilla y un bloque redondeado de caliza.

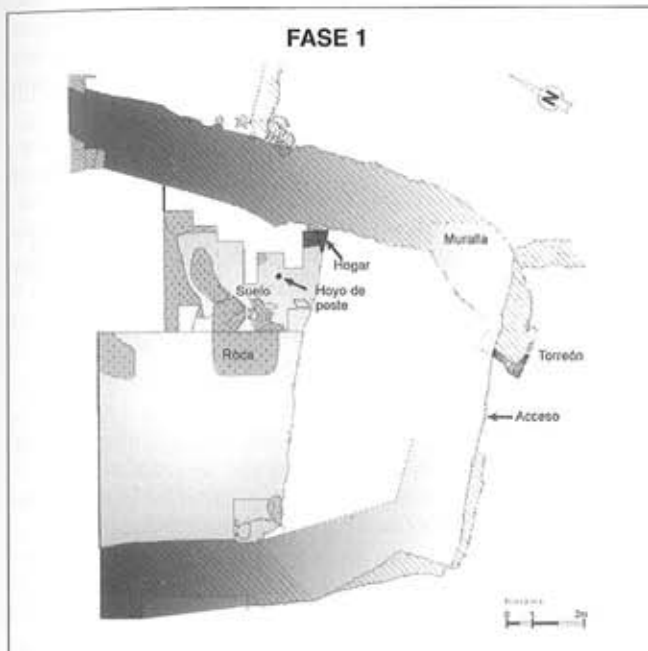


Figura 3.—Sector 2. Estructuras de la Fase 1.

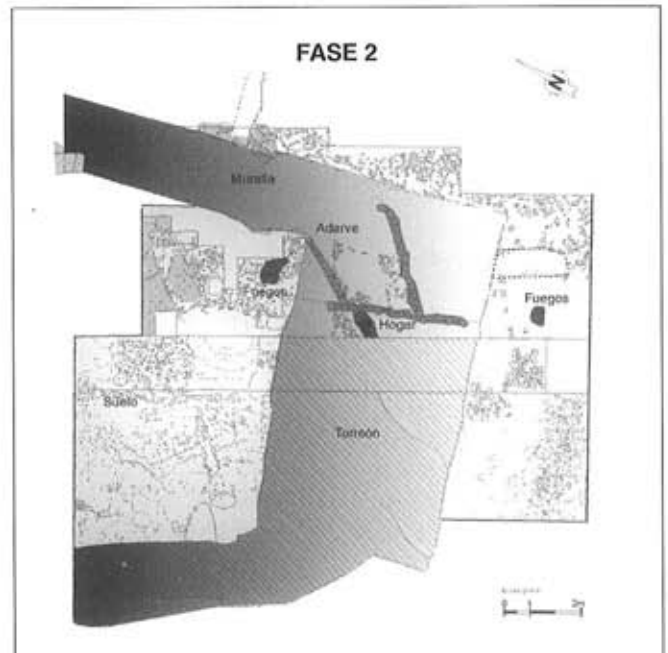


Figura 4.—Sector 2. Estructuras de la Fase 2.



Lámina 2.—Esquina sureste del torreón de la fase 2 superpuesta al recinto de la fase 1.



Lámina 3.—Vista interior del recinto amurallado, suelos y torreón de la fase 2.

para darle consistencia. Sin ninguna duda fue reutilizado y procede de otro lugar, al igual que el resto de sillares que han aparecido en otras partes de la fortaleza; algunas de estas piezas fueron utilizadas en la construcción de los paramentos del torreón de la segunda fase, especialmente en el refuerzo de las cimentaciones de las esquinas, una vez que se desmontó la primera estructura.

El carácter "monumental" de la obra de sillería y el significado simbólico en la reutilización de un sarcófago, subrayan la importancia que adquiriría esta estructura en la fortificación, a semejanza de las construidas en la Antigüedad Tardía, como por ejemplo la puerta romana de la muralla de Gijón. Dada su posición estratigráfica, pisada por el paramento externo del torreón y oculta en el relleno de cimentación de la misma, es evidente su anterioridad al torreón. En esta unidad estratigráfica no hemos recuperado ninguna cerámica anterior a las

grises altomedievales, ni materia orgánica susceptible de análisis radiométricos. La cronología de esta obra parece, por tanto, altomedieval, como apunta la estratigrafía relativa y las dataciones radiocarbónicas que se han obtenido para esta primera fase de ocupación en los suelos del interior. Estaría, así, en consonancia con las obras religiosas prerrománicas conocidas en la región, asociadas a la monarquía asturiana y a los magnates locales, en las que se reutilizan frecuentemente materiales, técnicas y formas de construcción inspiradas o continuadoras de sistemas antiguos.

Por otra parte, al interior del recinto, apoyado contra el paramento interno de la muralla, se ha identificado un primer horizonte de ocupación coetáneo de esta fortificación inicial, igualmente subyacente y anulado por la construcción posterior del torreón y un segundo suelo, en este sector meridional. Consiste en una preparación de la roca mediante talla y

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas

Nº MUESTRA	MÉTODO	FASE	U.E.	DATACIÓN CONVENCIONAL BP	CALIBRACIÓN 1 SIGMA (68 % PROB.) AD	CALIBRACIÓN 2 SIGMAS (95 % PROB.) AD	INTERCEPTACIÓN DATA RADIOCARBÓNICA - CURVA CALIBRACIÓN AD
B-130916 PZ97/1	standard	2	1-38	890 ± 80	1030-1235	1000-1280	1170
B-130917 PZ97/2	standard	2	1-38	860 ± 60	1055-1085 1150-1250	1025-1275	1195
B-130918 PZ97/3	standard	3	2-25	1080 ± 70	890-1015	785-1040	980
B-130919 PZ98/4	a.m.s.	2	2-50	1010 ± 40	1000-1030	980-1050 1095-1140	1015
B-130920 PZ98/5	extended counting	1	2-78	1030 ± 70	970-1035	880-1170	1005
B-130921 PZ98/6	a.m.s.	2	2-92	1050 ± 40	980-1015	900-1030	1000
B-130922 PZ98/7	extended counting	2	2-92	1070 ± 120	870-1040	685-1220	990
B-136988 PZ99/2	extended counting	1	2-53	1180 ± 60	775-910 920-955	690-995	875
B-136989 PZ99/3	standard	2	2-115	960 ± 80	1005-1175	910-920 955-1250	1035
B-136990 PZ99/4	extended counting	3	2-38	1320 ± 70	655-770	615-875	680
B-136991 PZ99/5	extended counting	3	2-137	1200 ± 60	765-895	680-980	815 840 855

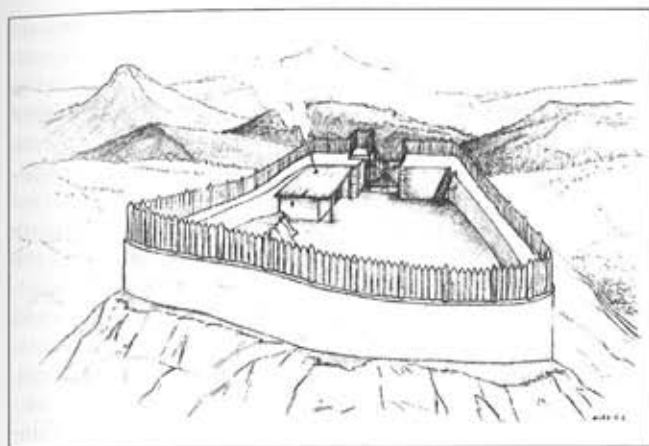


Figura 5.—Reconstrucción gráfica del recinto amurallado y estructuras de la fase 1.

la disposición de una solera o preparación del suelo con arcillas pardas locales, gravas y cantos para nivelar la superficie irregular del substrato geológico. Sobre esta solera se halló —en el sondeo del ángulo sureste— un retazo de suelo o pavimento de arcilla endurecida por rubefacción y en el que destaca una incisión en cruz realizada sobre la arcilla blanda. En ese suelo se localizaron también algunas cubetas (¿silos?) y un hoyo de un posible poste, lo que sugiere una cubierta de madera en la construcción interior del rincón sureste del recinto.

Sobre el suelo y las cubetas se disponen estratos oscuros formados por los vertidos y desechos domésticos de la ocupación: cenizas, carbones, vasijas de cerámica, restos de fauna mayor, microfaua, malacofauna e ictiofauna, metales, tejas, etc⁵.

También en el extremo septentrional del recinto (sector 1) hemos documentado el primer suelo de ocupación. En la primera fase esta zona debió ser un área de trabajo al abrigo del recinto amurallado y el peñón de la cumbre; estaba separada en dos por un muro central en dirección norte-sur. Este espacio estaría cubierto por un tejado, a juzgar por el hallazgo de algunos fragmentos de tejas y los recortes más altos de la roca, en los que se pudieron apoyar las vigas que soportarían la techumbre.

En el interior de esa habitación identificamos una estructura construida con piedras y argamasa, adosada a la pared de roca, con una superficie horizontal situada a unos 40 cm del suelo. Sobre ella se disponía un lecho de arcilla rubefactada, que podría corresponder a un hogar o fragua relacionada con el trabajo del hierro, a juzgar por los hallazgos de escoria en el exterior de la estructura.



Figura 6.—Reconstrucción gráfica del recinto amurallado, torreón y estructuras de la fase 2.

El habitáculo cuenta con un pavimento formado por grava y arcilla apisonada. Sobre ese suelo de uso se localizó una capa de arcillas negruzcas con zonas rubefactadas y un nivel de derrumbe o preparación sobre el que se dispuso el muro de una segunda fase.

En el exterior occidental del habitáculo documentamos también rellenos de nivelación de la roca sobre los que se había formado una superficie endurecida con algunas zonas enrojadas por rubefacción. Sobre este suelo se produjo una intensa deposición de desechos de la primera ocupación muy ricos en materia orgánica, lo que les confiere un color negruzco dominante. Todas estas unidades ofrecieron abundantes materiales óseos, malacológicos, metálicos y especialmente cerámicos.

En la cima del cerro debía existir algún tipo de sumidero kárstico, que sería acondicionado como aljibe o cisterna, mediante un piqueteado y la creación de una serie de entalles en la roca.

Como hemos señalado, la cronología de esta fase apunta hacia la alta Edad Media, tanto por las características técnicas, estructurales y materiales de la construcción y del mobiliario asociado, como por las dataciones radiocarbónicas realizadas. Las dos mediciones obtenidas, sobre muestras de carbón vegetal, proceden de estratos de ocupación de este momento; aunque suministran una horquilla temporal amplia (entre 690-995 y 880-1170 a 1 σ , respectivamente; 775-955 y 970-1035 a 2 σ , respectivamente), las fechas centrales (intercepción entre la data radiocarbónica convencional y la curva de calibración) se sitúan en 875 y 1005 respectivamente. Así pues, las dataciones radiométricas con-

cuerdan con el registro arqueológico; los siglos IX y X pueden considerarse como el periodo central de esta fase, sin excluir una posible creación anterior (en el siglo VIII) ni una prolongación en los comienzos del siglo XI.

Fase 2

En un momento posterior se produjo una reforma de la primera muralla, consistente principalmente en la construcción de un gran torreón rectangular que ocupa una buena parte del extremo sur del recinto. La primera muralla y el cubo de sillería son ahora arrasados parcialmente, quedando incluidos en la cimentación de arcilla y cantos del torreón; sobre ésta se encuentra un suelo de argamasa utilizada en la obra del paramento; forma una especie de pasillo de unos 2 m de anchura en el rellano exterior. Completa la cimentación exterior una especie de "coraza" pétreo, ladera abajo, formada por la acumulación de bloques calizos bien asentados, algunos de ellos de arista o de punta.

Sobre esta cimentación se levanta la zapata escalonada del paramento exterior. Para la construcción del torreón se

levantaron paramentos contruidos con mampostería concertada, formada por bloques de caliza local desbastados con forma subrectangular, con un tamaño medio de unos 40 cm de lado, rejuntados con argamasa. También se utilizaron algunos sillares de arenisca, procedentes del arrasamiento del cubo de la fase 1, sobre todo en las esquinas. En su interior se acumuló un relleno de arcillas muy compactas y bloques también de caliza de diversos tamaños, que configura un gran basamento macizo, con una altura de 2,40 m. Sobre él se construye –en lo que sería la primera planta– una estancia delimitada por un muro transversal y en la que se localizó un pavimento con arcilla rubefactada.

La anulación de un tramo de la primera muralla obligó, además, a reformar el adarve o ronda de aquella. Esta rectificación, mediante dos muretes paralelos, ha sido identificada al exterior oriental de la estancia alta del torreón, sobre el arrasamiento de la primera muralla. Desde este nuevo adarve se accedería al torreón.

En esta segunda fase constructiva, y en consonancia con la mayor dotación poliorcética, se realizaría también el fortalecimiento de las laderas que envuelven el cerro. Con la

Tabla 2. Fase 1

ACTIVIDAD	HECHO	U.E SECTOR 2	U.E SECTOR 1	DESCRIPCIÓN
OCUPACIÓN 1	OCUPACIÓN 1	2-53 2-85, 2-159, 2-161, 2-78	1-62, 1-59, 1-48, 1-52, 1-67 1-71 1-51, 1-57 1-45	DESECHOS DE OCUPACIÓN RELLENOS DE CUBETA ¿HORNO, CALERO? BANQUETAS/HOGAR MURO I CUBETAS HOYO DE ¿POSTE? ARCILLA ENDURECIDA RUBEFACADA SUELO EN LA SIMA SUELOS DE ARENA/ARCILLA/GRAVA BLOQUERA DE LA SIMA
	MUROS	2-84, 2-160 2-158		
	HOYOS/CUBETAS	2-162	1-54=1-55=1-58=1-65 1-80=1-87	
	PAVIMENTOS	2-54=2-67	1-33=1-60=1-64 1-82	
	SOLERA/ NIVELACIÓN	2-66, 2-119 2-147, 2-157	1-63, 1-69, 1-72, 1-73	CAJEADOS Y RECORTES EN LA ROCA
	DEBASTADO DE ROCA			
CONSTRUCCIÓN RECINTO AMURALLADO	CONTRAFUERTE CUBO SILLERÍA RELLENO PARAMENTOS DE LA MURALLA CIMENTACIÓN MURALLA DESBASTADO	2-100, 2-113 2-59 2-168 2-75=2-166, 2-111, 2-125, 2-167 2-48a 2-114, 2-170	1-2, 1-210 1-90 1-91 1-56, 1-68	MUROS ADOSADOS MUROS EN ESCUADRA NÚCLEO DE MURALLA PARAMENTO EXTERIOR PARAMENTO INTERIOR ARCILLA CON CANTOS ROCA TALLADA
ROCA GEOLÓGICA		2-55	1-25, 1-40, 1-49, 1-205	CALIZAS

limpieza y desbroce superficial, realizados en la primera campaña (1997), suponíamos la existencia de un foso en las laderas oeste y sur. Después de la excavación de una trinchera en la ladera oeste pudimos apreciar el sistema defensivo aplicado en el contorno del pico. En realidad el supuesto parapeto exterior era una muria (cierre de fincas mediante un murete de piedras sueltas, en seco) de época moderna, correspondiente a la fase de uso agropecuario del lugar, mucho después de su abandono. De hecho no se han hallado evidencias de tal foso, sino en realidad un sistema de escarpes escalonados, tallados en la roca y reforzados con tres muretes y revestimientos de piedra que se escalonan en plano inclinado. Entre los escarpes tallados y la muralla del recinto se encuentra la "coraza pétrea" o cimentación con piedras, arcilla y mortero que se documenta también en el tramo meridional.

Al interior del recinto hemos identificado asimismo la reforma y adecuación del espacio de habitación. Sobre la ocupación anterior se realizó una segunda nivelación o soleira mediante la acumulación de arcillas y cantos. Sobre ella se dispone un suelo o pavimento con mortero de unos 5 cm de espesor, semejante al del rellano externo. En determinadas zonas la superficie arcillosa aparece endurecida por rubefacción, indicativa de zonas de lumbre o rudos hogares. En dirección norte-sur, perpendicular al torreón, se apreciaron restos de un murete de piedras, sin mortero, con hoyos de poste a su lado.

En el pavimento se encuentran varios hoyos o cubetas, alguno de ellos de forma muy regular, con planta ovalada y

sección cóncava, colmatado con un relleno de tierra oscura; otros hoyos presentan formas más irregulares; no ha sido posible establecer su función (¿cubetas o silos de almacenamiento, hoyos, vertederos...?). alguna de estas oquedades presenta forma alargada, separando —junto con la base de otro murete— una zona de suelo arcilloso amarillento y mortero de otra con un potente suelo de arcilla rubefactada en su superficie, sin duda por efecto de actividades relacionadas con el fuego; todo parece indicar que sería un área de trabajo metalúrgico en el patio del castillo.

El aspecto rudimentario y arcaico de todo este conjunto habitacional intramuros, compartimentado con estructuras muy sencillas (muretes de piedra y postes, quizá también tabiques de madera revestida con arcilla...) y cubierto con tejado, a juzgar por la aparición de tejas en su interior, sugiere la idea un patio destinado a trabajos diversos relacionados con el fuego. Los hallazgos de escorias y numeroso instrumental en hierro sugieren la presencia de un taller metalúrgico en el rincón suroeste, semejante al habitáculo del extremo norte; en el rincón sureste la existencia de hogares y mayor concentración de restos óseos y cerámicos sugiere también un área de trabajo quizás más bien relacionado con la preparación de alimentos.

La ocupación y uso de todo este espacio queda constata-do con una capa de matriz terrosa negruzca, depositada sobre el pavimento y sus oquedades, muy rica en desechos de materia orgánica, carbones y cenizas, fauna, escorias de forja, metales (puntas de dardo, hojas, láminas y clavos de hierro; alfiler de bronce) y sobre todo fragmentos cerámicos.

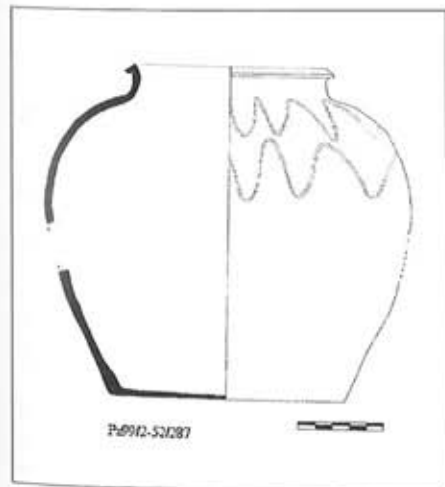


Figura 7.—Olla de la fase 1.



Figura 8.—Olla de la fase 2.

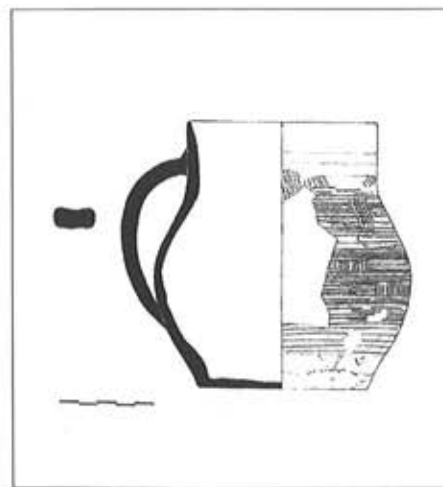


Figura 9.—Jarra de la fase 3.

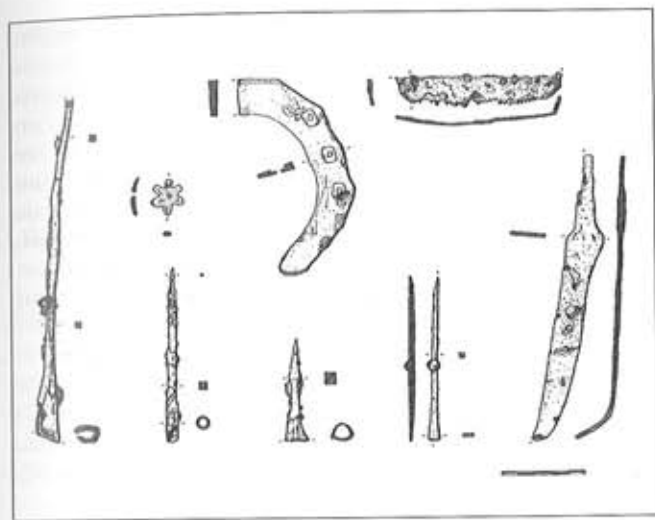
Igualmente en el sector 1 (extremo norte) se documenta una segunda fase de ocupación con leves reformas. El principal rasgo de este segundo momento es la construcción de un nuevo muro, situado un metro más hacia el este que el anterior, entonces ya arrasado. Este muro también delimitaba una zona de ocupación hacia el este y a él se asocian un segundo suelo y los sedimentos sobre el mismo. Igualmente, al oeste del muro se construyó un nuevo suelo de arcilla, cantos y argamasa, sobre el que se extendían los desechos de ocupación y del trabajo metalúrgico, que proseguiría en este

patio a juzgar por las escorias de reducción y forja de hierro localizados en vertidos o bolsas.

En conjunto, la segunda ocupación refleja una continuidad de la primera en lo relativo a los sistemas de habitación (suelos, hogares...); sin embargo, indica una fuerte ruptura en cuanto al carácter de la fortificación, dotándola de un torreón, una estructura mucho más jerarquizada y destacada del resto de la ocupación que en la anterior fase. En suma, parece responder a un grupo social más feudalizado, en consonancia con la existencia de un *tenente* (delegado regio)

Tabla 3. Fase 2

ACTIVIDAD	HECHO	U.E SECTOR 2	U.E SECTOR 1	DESCRIPCIÓN
OCUPACIÓN 2	OCUPACIÓN 2 MUROS HOYOS/CUBETAS SUELOS NIVELACIÓN	2-76, 2-82, 2-90b, 2-91b, 2-92, 2-93b	1-22	RELLENOS DE CUBETAS
		2-50=2-60=2-63=2-74= 2-91=2-95=2-96, 2-77	1-74, 1-38=1-39=1-36 =1-43=1-53	DESECHOS DE OCUPACIÓN
		2-88, 2-88b, 2-39=2-155= =2-156	1-28	MUROS
		2-87, 2-81, 2-98 2-90, 2-83, 2-89 2-97, 2-94 2-154, 2-51	1-61=1-66, 1-23, 1-30 1-70, 1-37 1-44	HOYOS IRREGULARES HOYOS REGULARES, CUBETAS HOYOS DE ¿POSTE? ARCILLA RUBEFACADA/ ARENA, MORTERO ARCILLA CON CANTOS ARRASAMIENTO DEL MURO I
		2-52=2-33		
ALJIBE	TALLA DE LA ROCA		1-206	EXCAVACIÓN EN ROCA
ESCARPES	OCUPACIÓN-USO MUROS/ REVESTIMIENTO NIVELACIÓN TALLA DE LA ROCA	2-150 2-135, 2-148, 2-149, 2-164 2-152 2-151		CAPA CON CARBONES MURETES ESCALONADOS
				ARCILLAS ESTÉRILES RECORTES EN ROCA
REFORMA DEL ADARVE	SUELO PARAPETOS	2-116 2-102=2-107		SUELO DE MORTERO MURETES LATERALES
CONSTRUCCIÓN DEL TORREÓN	HOGAR PAVIMENTO SOLERA MURO	2-115 2-131 2-129 2-109		ARCILLA RUBEFACADA SOLERA, PISO DE ARCILLA ENDURECIDA MURETE ESTE DEL TORREÓN
	1ª PLANTA TORREÓN NÚCLEO BASAMENTO PARAMENTOS SUELOS EXTERIORES ZARPA TORREÓN CIMENTACIÓN ARRASAMIENTO DE LA MURALLA BASE MACIZA	2-31=2-34=2-41 2-44=2-47, 2-146 2-57=2-51 2-68 2-48b=2-61=2-72 2-64, 2-101 2-58		MASA DE PIEDRAS Y ARCILLA PARAMENTOS EXTERIOR-INTERIOR SUELO MORTERO EXTERIOR-INTERIOR ZARPA ESCALONADA ARCILLA PARDA ARRASAMIENTO DE LA MURALLA ARRASAMIENTO DEL CUBO



del que tenemos noticias a partir del siglo XII. Esta señorialización de la fortificación se habría producido a inicios del siglo XI, a juzgar por los materiales y las dataciones radiocarbónicas, que apuntan hacia esa horquilla temporal. Estas mediciones fueron realizadas igualmente sobre carbones vegetales procedentes de sedimentos de ocupación sobre los suelos de ambos sectores y del torreón, así como de rellenos de cubetas. Todas las dataciones son muy coherentes con el registro material y, aunque se inscriben entre una amplia horquilla, en conjunto las datas centrales apuntan hacia inicios del siglo XI como fecha de construcción del torreón y suelos de la segunda fase⁶, prolongándose su uso hasta avanzado el siglo XII.

La continua utilización del patio intramuros del castillo fue generando una sucesión estratificada de ocupaciones, con sus respectivos suelos, hogares, desechos, etc., que fueron elevando la cota de suelo de cada momento y con ello la altura de los sedimentos estratificados en más de dos metros en el extremo sur junto al torreón.

[illegible]

Figura 11.—Objetos de bronce, azabache y asta de las fases 2 y 3.

En el sector 2, sobre la segunda ocupación, se volvió a acondicionar nuevamente el espacio de habitación repitiendo la misma técnica: amortización de los restos de la anterior mediante una espesa solera de arcillas pardas y cantos, entre la que se encuentran, por cierto, abundantes materiales arqueológicos arrastrados de la fase previa. La superficie de esta nivelación arcillosa se encuentra parcialmente rubefactada y endurecida por la acción del fuego en la rinconada suroriental. Sobre ella se localizaron algunas capas de cenizas grises⁷ formando un círculo de unos 50 cm de diámetro, indicativas de la acción de fuegos o lumbres —más que hogares bien definidos— realizadas sobre el pavimento, así como varios hoyitos en torno suyo, que podrían responder a los soportes de llares, calamiyeres o pregancias de las que colgaran los pots para la preparación de alimentos o algún otro elemento utilizado en relación al fuego (calderas, hornillos...).

La cronología absoluta de esta tercera fase de habitación —que no de construcción, pues seguirían en uso las estructuras de la segunda fase— resulta controvertida; algunas cerámicas muestran claramente una evolución del mobiliario doméstico y de las relaciones externas; son los casos de varios cuencos vidriados y decorados con la técnica de *verde*

y manganeso, o las jarras con engobe y decoración de pequeñas ondas incisas y circulitos estampados, ambas característicos de talleres mudéjares de la segunda mitad del siglo XII o comienzos del siguiente y netamente diferenciadas de las tradicionales cerámicas regionales. Hacia igual cronología y carácter más suntuario apuntan algunas otras piezas de esta fase como las bronceas: broche de cinturón, alfileres, llave, pinzas de depilar.

En cambio, las tres dataciones radiométricas obtenidas para esta fase resultan coherentes entre ellas pero discordantes con la secuencia⁸, por lo que sólo cabe interpretarlas como muestras contaminadas o alteradas; quizás se trate de carbones vegetales depositados sobre los suelos de la tercera fase pero procedentes de maderas reutilizadas de ocupaciones anteriores (posiblemente de la fase 1, con cuyas dataciones concuerdan plenamente), depositados en esta fase en posición secundaria durante los trabajos de acondicionamiento de la solera, para los cuales se removerían sedimentos infrayacentes. De hecho, también algunos fragmentos de vasijas cerámicas de esta fase casan con fragmentos de estratos infrayacentes.

Fase 4

Sobre la anterior ocupación se dispuso una más, repitiendo el mismo proceso de amortización con solera, pavimento, hoyos y desechos de uso. Sin embargo, el carácter de esta última ocupación de la fortificación difiere de las anteriores, pues sólo se registra en un pequeño sector del recinto (la rincónada sureste del patio). Así, parte del pavimento arcilloso se extiende sobre el basamento del torreón, entonces ya parcialmente derruido en la zona del adarve.

Otro aspecto destacable de esta cuarta fase de habitación es el hallazgo de varios hoyos, de unos 30 cm de diámetro, calzados con piedras verticales, que se disponen formando un arco. Parecen formar una especie de cabaña circular sustentada sobre postes de madera y apoyada en el paramento del torreón y el adarve. Un murete muy arrasado, situado también sobre el torreón arrasado, pudo formar parte también de esta última estructura medieval.

Estaría, así, indicándonos una ocupación ligeramente diferente de las anteriores y un tanto residual o decadente, en un momento tardío en el que la fortificación ya no funciona como en épocas anteriores.

Los residuos domésticos de esta habitación son, igualmente, más débiles que en las ocupaciones previas y entregan un mobiliario más limitado que en aquellas. La cronología de esta ocupación podría establecerse en la segunda mitad del siglo XIII, a juzgar por los materiales más tardíos.

El final del uso del castillo coincidiría, pues, con la creación de las nuevas Polas de Gijón y Siero (hacia 1270) y la reordenación administrativa-territorial que provocaría la crisis de centros de control fortificados como éste.

Fase 5

El abandono del lugar se documentó en forma de sedimentos y derrumbes sobre la última ocupación medieval.

En el sector 2 la cuarta ocupación es la última asociada al uso de la fortificación en la Edad Media; la cubren algunos sedimentos y derrumbes parciales, que dan cuenta del abandono y progresiva ruina de las estructuras. Semejantes paquetes sedimentarios y derrumbes se localizan también en los escarpes escalonados de la ladera oeste, el aljibe y el sector 1, donde los derrumbes cubren los sedimentos de la tercera ocupación.

Los materiales arqueológicos recuperados en todos estos depósitos son más escasos que en los estratos de ocupación y semejantes a ellos, no hallándose ninguno de momentos posteriores al siglo XIII. En esas fechas, por tanto, cabe situar el abandono del lugar y el final del uso de la fortificación, en consonancia con las noticias escritas que poseemos.

Fase 6

Después del abandono y ruina progresiva, a finales del siglo XVIII o principios de la siguiente centuria, el recinto y estructuras defensivas ya arruinadas fueron transformadas y reacondicionadas para un uso agropecuario del recinto, concretamente como encerraderos de ganado.

Para ello se arrasó la muralla y los derrumbes que se extendían intramuros, consiguiendo una nueva explanada que fue cercada con murias construidas con piedras de caliza y algún sillar de arenisca, levantadas a hueso sobre los restos de la muralla y los derrumbes.

La ladera occidental del cerro, en la base de los escarpes escalonados de la fortificación medieval, también fue cercada con otra gruesa muria que desde entonces fue deteniendo los derrumbes y sedimentos de la parte superior, hasta producir el perfil actual que semeja la existencia de un foso colmatado con un parapeto exterior. Además contribuyó a aumentar esa sensación la división de usos del suelo agrario que supuso dicho cierre; ladera abajo la superficie fue dedicada a prado y huertas, mientras la parte superior se destinó a aprisco hasta hace unas décadas en que quedó destinada a monte y erial. Al tiempo, el cierre vegetal con sebo y arbolado sobre la muria ya arruinada incrementó la mencionada división de parcelas.

Esta transformación del uso del pico debe estar ligada, sin duda, a la colonización de la franja montañosa meridional de la parroquia de Cenero a lo largo del siglo XVIII. La casería que se levanta al pie del yacimiento, propietaria de los terrenos en los que se encuentra el mismo, fue constituida muy posiblemente en estas circunstancias. Las transformaciones alcanzaron también al nombre del monte, que pasó a recibir el de su poseedor, la Pica Sergio.

Fase 7

Aun con usos agropecuarios eventuales, que han permanecido hasta la actualidad, prosiguió el derrumbe de las estructuras de la fortificación que todavía se mantenían visibles⁹. El resultado fue la acumulación —más natural que antrópica— de voluminosos depósitos de piedras, arcilla, materiales de construcción, etc., que fueron cubriendo toda la superficie del cerro y las laderas.

Como indicador cronológico de este proceso aparecieron algunas cerámicas subactuales (vasijas y cuencos vidriados de Faro y Vega de Poja) y una moneda de 1870 recuperada en el sector I.

Fase 8

Desde entonces el lugar mantuvo el mismo uso agropecuario hasta tiempos recientes. Sobre los derrumbes masivos de piedras y sedimentos arcillosos fue formándose una capa húmica extendida por toda la superficie del pico. Sobre ella tan sólo han actuado las alteraciones recientes (saqueos) y otros usos agrarios actuales. El saqueo debió ser continuado agrandando el hoyo hasta ocupar una extensión de 10 m² y alcanzar el sustrato geológico, a una profundidad de más de dos metros, y produciendo tales destrozos y tal cantidad de derrumbos recientes que fue confundido con un torreón en 1990, durante los trabajos de catalogación del yacimiento¹⁰ y al inicio de nuestra intervención.

CONCLUSIONES

El balance que podemos realizar de esta primera fase de trabajos en Peñaferruz y su entorno es altamente positivo. El interés científico y las posibilidades de rentabilidad y aprovechamiento sociocultural del yacimiento como lugar histórico y de gran valor natural y paisajístico, enmarcado en un rico entorno histórico y natural, han quedado sobradamente constatadas.

Por una parte, las excavaciones arqueológicas practicadas en la fortificación medieval del Picu Alba (Peñaferruz) cons-

tituyen la primera investigación histórico-arqueológica realizada en un yacimiento de esta época y características en el concejo de Gijón. A través de esta investigación hemos podido conocer mejor un castillo altomedieval de Asturias, que desempeñó un papel importante de control, dominio y organización territorial en el contexto histórico regional, por más que el área de Curiel fuera un tanto marginal en la región.

Los resultados de las excavaciones nos ofrecen una información suficientemente amplia sobre el carácter del asentamiento, tipología y sistema constructivo de la fortificación, secuencia y cronología de la ocupación, así como el modo de vida y registro material de los habitantes del castillo.

Así, se confirman las hipótesis iniciales, poniendo de manifiesto la adscripción funcional y cronológica del lugar como fortificación medieval y no como castro prerromano o romano, aunque no cabe excluir rotundamente una ocupación más antigua, a juzgar por algunos materiales e indicios cronológicos. Su posición y emplazamiento dominante fue determinante para la implantación de un centro de poder y control de este espacio montañoso entre la costa y el interior de la región. En resumen, sabemos ahora que la primera fortificación se remonta a la alta Edad Media, erigida en el periodo de la monarquía asturiana, consistente en un recinto amurallado que envuelve la cima del pico y provisto de una puerta monumental con una torre de sillares de arenisca, quizá reaprovechados de algún edificio romano cercano. En la plena Edad Media la sencilla muralla fue transformada en un castillo feudal, dotado de un potente torreón elevado sobre la antigua entrada monumental de sillería. Además, las laderas del cerro fueron también fortalecidas mediante una "coraza" pétreo y unos escarpes tallados en escalones, que debían ofrecer una imagen imponente desde los alrededores. Al interior, en el patio, se disponían algunas estancias domésticas y de trabajo metalúrgico, sucesivamente reformadas y reconstruidas entre la primera fase de ocupación (en torno a los siglos IX-X) y la cuarta fase (a finales del siglo XIII), cuando se abandona su uso como fortificación y centro de poder territorial. Aunque las estructuras conservadas son muy precarias (suelos, hogares, muretes, etc. de piedras, arcilla y mortero de cal), en cambio han ofrecido una gran cantidad de hallazgos arqueológicos: cerámica, metal (especialmente armamento de hierro y algunos objetos suntuarios de bronce), desechos de fauna terrestre y marítima, etc., todo lo cual permite conocer a fondo el modo de vida, condición social, alimentación, producción, relaciones sociales y comerciales de los señores y los habitantes del castillo.

Esta fortificación fue utilizada y habitada durante un largo periodo de tiempo, hasta finales del siglo XIII, cuando el castillo había perdido ya su estampa inicial. El abandono del

mismo debió tener lugar a consecuencia de la reorganización política y territorial de la región, pasando a desempeñar las funciones centrales administrativas las nuevas polas de Siero y Gijón. No es casual que el límite entre ambos concejos sea —desde entonces y hasta la actualidad— la *cárcava del castillo de Curiel*, cuyo territorio quedó así dividido y repartido entre los nuevos alfores concejiles.

La historia posterior del lugar ha quedado igualmente reflejada en la estratificación arqueológica; de este modo se registran sucesivas fases de abandono, reutilización con fines agropecuarios, ruina y derrumbe progresivo. El sitio ha sufrido importantes transformaciones, alteraciones y destrucciones desde fines del siglo XVIII, hasta llegar al estado actual.

A pesar de que la información obtenida es suficientemente representativa del asentamiento, sus características y su secuencia, es preciso señalar que la investigación, aunque demos por terminada esta primera fase de trabajos, no está completamente finalizada ni agotada. Tanto por razones legales de preservar o reservar una parte significativa del yacimiento, como por la programación, presupuesto y alcance del proyecto, no se han cerrado las posibilidades de investigación arqueológica. Así, se han reservado amplias zonas sin excavar del recinto amurallado, explanada o patio interior y laderas del recinto.

Entre otros aspectos, ha quedado sin resolver el conocimiento de los accesos al recinto del castillo una vez asentado el torreón sobre la primera entrada, que suponemos ubicados en la ladera suroccidental, el desarrollo completo de las estancias interiores, o la posible torre que se intuye en superficie en la ladera meridional, junto al acceso tallado en la roca.

Por otra parte, cabe destacar que la investigación no se ha limitado a la excavación arqueológica del Picu Alba, sino que ha comprendido una amplia gama de estudios interdisciplinarios y complementarios que nos ofrecen una visión global, diacrónica y multitemática del territorio. De modo esquemático debemos señalar la realización de:

- Prospecciones arqueológicas y catálogo monumental no sólo del territorio o coto de Curiel, sino del conjunto de las parroquias de Cenero, Porceyo y Ruedes.

- Prospecciones y estudio monográfico de la red viaria medieval y moderna, con especial atención al camino antiguo de Gijón o Ruta de la Plata en el Concejo de Gijón.

- Investigación documental, archivística y cartográfica.

- Prospección geofísica y electromagnética de Peñaferruz y su entorno.

- Estudio geológico, geomorfológico y geoarqueológico del yacimiento y su territorio.

- Investigación etnohistórica y etnográfica del coto de Curiel (Peñaferruz, Carbaños y Aguda), incluyendo la cata-

logación de infraestructuras y elementos tradicionales, así como recogida toponímica.

- Topografía y cartografía diacrónica y temática de la excavación del castillo y territorio de Curiel.

- Tratamiento informático e infográfico de la excavación y prospecciones, incluyendo reconstrucciones tridimensionales de la fortificación medieval y del paisaje medieval.

- Programación informatizada de bases de datos, hojas de cálculo y fichas de registro de unidades estratigráficas, materiales y muestras analíticas, diseñadas especialmente para este proyecto.

- Estudio zooarqueológico de la fauna terrestre y marítima recuperada en las sucesivas ocupaciones.

- Análisis antracológicos de los carbones vegetales igualmente obtenidos en la estratificación del yacimiento.

- Análisis polínicos y paleobotánicos del asentamiento y de su entorno, que nos permiten compararlos con la vegetación actual y establecer la evolución del medio natural y el impacto de las actividades humanas.

- Análisis de laboratorio de muestras cerámicas, metálicas y líticas, con diferentes técnicas (difracción RX, fluorescencia RX, espectrometría de absorción atómica, microscopía, etc.), que nos informan sobre las técnicas de trabajo y la obtención y procedencia de materias primas.

Todo ello no sólo nos ofrece una visión de conjunto sumamente amplia e integral, sino que abre una amplia gama de posibilidades de rentabilidad sociocultural, exposición y divulgación de los nuevos conocimientos obtenidos.

Protección y difusión del yacimiento

El yacimiento arqueológico del Picu Alba o Peña'l Castiello de Peñaferruz, después de las campañas de excavación arqueológica, ha vuelto a ser cubierto, recuperando el perfil de la superficie previa a la excavación. El precario estado de las estructuras conservadas no aconsejaba una exhibición permanente al aire libre. Los muros y suelos, contruidos con mampostería y núcleo de arcilla, amenazaban con aumentar su ruina progresiva, máxime al quedar expuestos a la intemperie. La reintegración de las estructuras requeriría una inversión demasiado costosa, que debería incluir un proyecto de restauración, conservación y mantenimiento, además de la compra de los terrenos.

Las posibilidades de aprovechamiento sociocultural del yacimiento no se limitan a la visita del mismo, sino que pueden integrarse en un recorrido más amplio, como el itinerario cultural en torno a la Ruta o Vía de la Plata.

Los estudios interdisciplinarios que hemos realizado en el marco de este Proyecto (catálogo monumental, red viaria, archivos, etnografía, medio ambiente, etc.) han deparado un

amplio número de elementos patrimoniales tanto históricos (torres, iglesias, capillas, caminos, túmulos, estructuras tradicionales como molinos, hórreos, etc.) como naturales (zonas boscosas de vegetación autóctona y fauna protegida), susceptibles de una valoración de conjunto. En este sentido, su difusión y exhibición pública contribuiría tanto al incremento del equipamiento cultural del municipio como a la

dinamización socioeconómica de un área rural un tanto deprimida y marginal, carente de infraestructuras de este tipo. Al mismo tiempo, esta dotación favorecería la implicación de la población con su pasado, su patrimonio y su tradición, actuando como un vehículo de valoración, protección y recuperación del modo de vida que ha configurado la geografía física y humana actual.

NOTAS

- (1) Los trabajos aquí reseñados se enmarcan en el "Proyecto Gijón de Investigaciones Arqueológicas: Arqueología e Historia en torno a La Vía de La Plata en el concejo de Gijón (Asturias). Arqueología e Historia Medieval", iniciativa plurianual promovida por el Ayuntamiento de Gijón con la colaboración de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y la Universidad de Oviedo. Nuestro agradecimiento se extiende además a la familia Uría, de Casa Sergio, a los vecinos de Peñaferruz y a todas aquellas personas e instituciones que apoyaron este proyecto.
- (2) Vid. en *op.cit.* (Gutiérrez González, 1999, 2002) más detalladamente la historiografía y documentación relativa a esta fortificación, así como su localización y descripción general. Así mismo, la información completa sobre los resultados de la excavación (estructuras, fases, materiales y mobiliario, estudios interdisciplinares) y de la prospección y estudio territorial pueden verse más detalladamente en la monografía dedicada a estos trabajos (Gutiérrez González, 2003) y en la Memoria depositada en esta Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, acompañada de inventarios y anexos.
- (3) Coordenadas geográficas: Latitud N.: 43° 27' 22", Longitud W.: 02° 03' 22" U.T.M. Datum Europeo 278125.4815725, M.T.N. Escala 1 : 25.000, 29-I Posada, I.G.N., 1989.
- (4) La siguiente secuencia corrige la expuesta en la anterior entrega, una vez que se pudo determinar con la suficiente amplitud y precisión la estratigrafía horizontal y vertical, despejando las incógnitas que planteábamos entonces.
- (5) En el avance anterior (Gutiérrez González, 1999) adelantábamos brevemente el repertorio de materiales arqueológicos; para una consulta más detallada remitimos a la monografía mencionada (Gutiérrez González, 2003).
- (6) Fechas de interceptación: 990, 1000, 1015, 1035, 1170, 1195; dataciones calibradas a 1 ó comprendidas entre 870-1040 y 1030-1235 como límites anterior y posterior más extremos; dataciones calibradas a 2 ó comprendidas entre 685-1220 y 1000-1280 también como límites anterior y posterior más extremos. Vid. para más detalles el cuadro de dataciones.
- (7) El análisis polínico de estas cenizas muestra una alta concentración de polen de pino, indicativo del uso de ramaje de esta especie en este hogar.
- (8) Dataciones calibradas a 1 ó comprendidas entre 655-770 y 890-1015 como límites anterior y posterior más extremos; dataciones calibradas a 2 ó comprendidas entre 615-875 y 785-1040 también como límites anterior y posterior más extremos. Vid. para más detalles el cuadro de dataciones.
- (9) En los siglos XVIII y XIX Jovellanos, Martínez Marina y otros autores aún describen "paredes" y estructuras visibles del castillo de Curiel.
- (10) "La muralla se une a un torreón en el extremo sur (nuevo refuerzo de las defensas en la zona de mejor accesibilidad); es de planta circular y de muros de mampostería (caliza principalmente); presenta en su centro un gran pozo de saqueo (de 3 a 4 m., y con 1,20 m. de profundidad). Tiene un diámetro de unos 8 a 9 m" (Martínez Villa, Requejo Pagés & Cabo, 1990, Carta arqueológica de Gijón, Consejería de Cultura, Inédito, Oviedo, ficha nº 11).

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ-VALLES, J.M. (1976): "El Castillo de Curiel y su localización", *Miscelánea Histórica Asturiana*, Oviedo, 1976, pp. 341-349.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. (1999): "Excavaciones arqueológicas en "El Picu Alba" (Peñaferruz, Gijón). Avance de las campañas 1997-1998", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 4, Oviedo, pp. 173-188.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. (2002): "De la fortificación prefeudal al castillo feudal. Excavaciones arqueológicas en Peñaferruz (Gijón, Asturias, España)", *Simposio Internacional sobre Castelos: Mil*

anos de fortificações na península Ibérica e no Magreb (500-1500), Palmela (Portugal), pp. 861-865.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. (2003): *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, Gijón.

MARTÍNEZ VILLA, A.; REQUEJO PAGÉS, O. & CABO, C. (1990): *Carta Arqueológica de Gijón*, Consejería de Cultura, Oviedo, inédita.

MARTÍNEZ VILLA, A.; REQUEJO PAGÉS, O. & JIMÉNEZ, M. (1992): "Las cartas arqueológicas de Gijón y Villaviciosa. Métodos y resultados", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*, nº 2, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 237-245.